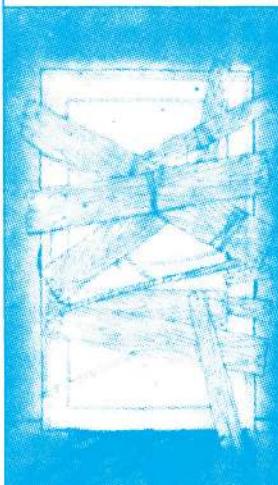


EL ZORRO DE ABAJO

6



Conversación a puerta cerrada <i>Alberto Flores Galindo, Carlos Franco, Sinesio López</i>	10
Feminismo: El discreto desencanto <i>Rocío Palomino</i>	20
El escepticismo ante el mundo nuevo <i>Fernando Savater</i>	32
Extirpación, crisis y utopía andina <i>Manuel Burga, Gustavo Ríos</i>	38



Rodolfo Hinostroza en mangas de camisa <i>Entrevista</i>	43
Gonzales Prada: Una ética radical <i>Pedro Cornejo Guinassi</i>	64



ENERO 1987

Director

Carlos Iván Degregori

Directores Asociados

Rolando Ames, Sinesio López

Jefe de Redacción

Oscar Malca

Consejo Editorial: Juan Abugattás, Alberto Adriánzén, Patricia Alba, Carmen Rosa Balbi, Eduardo Ballón, Carolina Carlessi, Manuel Castillo Ochoa, Pedro Cornejo Guinassi, Carlos Chipoco, Felipe Degregori, Javier Igúñiz, Jaime Joseph, José López Ricci, Nicolás Lynch, Marco Martos, Roberto Miró Quesada, Jorge Nieto Montesinos, José Guillermo Nugent, Carmen Ollé, Rocío Palomino, Bruno Revesz, Guillermo Rochabrun, César Rodríguez Rabanal, Alonso Ruiz Rosas, Juan Sánchez, Jaime Urrutia

Edición: Sergio Carrasco, Miguel Incio

Arte: Jaime Higa, Eduardo Tokeshi

Diseño y diagramación: Gonzalo Nieto

Corrección: Vicente Hidalgo

Publicidad: Angel Luna

Coordinación y Secretaría: Walter Mendoza, Adriana Moya

Portada: Jaime Higa (foto de Kike Ferreyra)

Logotipo: Carlos Tovar

IBM y Montaje: CONDOReditores

Fotomecánica: Perugraph

Impresión: Propaceb

Redacción: Carabayla 1180 - No. 5 Lima 1

Tel: 274826

Acuerdo nacional y otros dilemas

La conversación sobre los resultados electorales derivó sin sentirlo hacia un diálogo entre Alberto Flores Galindo y Sinesio López. La política, la guerra, la revolución, las posibilidades de un Acuerdo Nacional, fueron algunos de los temas tocados.

EZA: La lógica de los últimos tiempos va más allá del discurso que sigue apelando al diálogo y lleva a un crecimiento de las distancias, a ásperos choques que ya no pueden considerarse sólo anecdóticos. Pareciera ser una especie de destino inexorable de dos fuerzas que no logran encontrar los canales adecuados de relación y de confrontación (quizás ambos aspectos sean las dos caras de una misma moneda) ¿Cómo se avanza para encontrar esos canales? ¿es necesario encontrarlos?

A. Flores G.: Yo creo que hay que ofrecer un modelo alternativo de democracia. Hay cosas de la democracia liberal que debemos rescatar, por ejemplo el voto. Sí, pero otro tipo de elecciones, donde puedan expresarse cabalmente los partidos y las organizaciones populares.

No puede ser que grupos de poder económico y en algunos casos grupos familiares, monopolicen medios de comunicación tan importantes como la TV.

Habría que recoger la experiencia del primer año de reforma de la prensa, tan denigrada por la derecha y frente a la cual la izquierda ha guardado un silencio cómplice y ver cómo diseñamos medios de comunicación que, expresando a la ciudadanía, no sean monopolizados por el Estado y faciliten esta confrontación entre la sociedad política y la sociedad civil.

Para esto es necesario que la izquierda formule un proyecto propio y no se ponga como furgón de

cola en los proyectos de otros, como me parece propone Sinesio: coincidía con la necesidad de buscar un caudillo al estilo Haya. Pero yo creo que la izquierda requiere un esfuerzo de tener propuestas propias.

Quería añadir, finalmente, que un requisito de estas aproximaciones, —como Sinesio López lo recordó en una charla en la UNI hablando de Lenin y el análisis de la coyuntura— es partir de la realidad. Pero no para quedarse en la realidad. Y partir de la realidad significa considerar que puede haber un sector de la izquierda interesado en aproximarse de una u otra manera y establecer, digamos, un proyecto común con el APRA. Pero ese mismo interés no se encuentra del otro lado de la mesa.

En las posiciones de Sinesio López advierto algo que está pasando entre mucha gente de la izquierda intelectual en este país: han comenzado a pensar en función de cómo son las cosas y han abandonado el pensar cómo nos gustaría que fueran, qué alternativa podemos ofrecer, cómo hacer para que en este país ocurra una transformación radical, para construir una sociedad nueva. Es necesario que la política se reencuentre con la utopía y que deje de ser una práctica sin horizonte, solo coyuntural.

Sinesio López: En política es muy conocido que quien no tiene ninguna responsabilidad política y no maneja las cosas concretas puede manejarse con ideas muy gene-

rales, muy vagas y puede darse el lujo de ponerse fuera de la situación política y a veces fuera de la historia. Pero quienes manejan la situación concreta tienen que preocuparse en cómo salir del atolladero. Me parece que sería fatal pasar del Acuerdo Nacional a la confrontación sin relación. Digamos que: ni acuerdo que desdibuje diferencias, ni confrontación que bloquee todo tipo de relación.

Creo que quizá el caso de Villa El Salvador sea una alternativa a los dos tipos de relación que me parecen erróneas entre el APRA y la izquierda. ¿En qué consiste este otro tipo de relación? Creo que, uno, en una política de movilización de masas y en una política de confrontación. Por consiguiente una política de exigencia. Y una política democrática que diseñe nuevos modelos, no solamente de organización social sino de relación con el Estado. Por consiguiente, es de lucha, de presión, pero también de gestión. Ahí hay no sólo una relación cupular de caudillos y líderes, sino movilización, lucha. Pero también hay un terreno de acuerdo en el sentido que se manejan poderes que tienen que negociar, lograr un punto de acuerdo en el cual se beneficia la población y al mismo tiempo el Estado no se enfrenta con un sector importante de la población.

La política es eso, no es solo confrontación, si se piensa la políti-

ca como pura confrontación, eso no es política. Yo creo que la guerra no es la forma de hacer política por otros medios, sino más bien es el fracaso de la política.

La historia nos dice que la confrontación también se produce, pero que lo político es buscar los elementos de proyectos comunes, de una voluntad colectiva. Hacer una política nueva nos obliga a eso, una política de confrontación pero también que lo político es buscar los elementos de proyectos comunes, de una voluntad colectiva. Hacer una política de confrontación pero también de acuerdo. El caso de Villa es ese. Ahora, a esto también se vincula una cierta política del manejo de la opinión pública y el manejo de lo que son los mecanismos liberales de la democracia. No sólo una democracia en la masa, en la base. Ese tejido social nuevo que se crea, puede articularse con la dinámica de la democracia liberal, el manejo de la opinión pública. Una articulación muy difícil pero necesaria entre el manejo de la opinión pública y el movimiento de masas, nos puede dar una política nueva.

Esto nos lleva a lo que escandalizaba a Tito Flores: a la idea de un "Acuerdo Nacional". El acuerdo tiene varias dimensiones; yo señalaría tres: reglas de juego, programa, co-gobierno. Yo no estoy planteando un co-gobierno.

Pero sí es necesario establecer reglas de juego fundamentales entre los actores políticos, en que se reconozca la participación de actores decisivos, pensar que la política no es guerra y que el objetivo de la política no es sólo eliminar al adversario que, en todo caso también haya la voluntad de diferir la eliminación del adversario, que eso es también política.

Otro aspecto central es el problema nacional. Parto del siguiente supuesto: ninguna fuerza política, ni SL, ni las FF.AA., ni el APRA ni la izquierda, tienen fuerza, capacidad suficiente para manejar el país. Sino, que me lo demuestren. La viabilidad del Perú exige establecer ciertos puntos mínimos de acuerdo, y aquí entra un tema que a Tito le parece un escándalo y que Weber planteó: *no se puede hacer política sólo con los partidos*.

La ciudadanía hoy no se expresa sólo en partidos y los únicos actores políticos en el país y el mundo en general, no son sólo los partidos, y esto no es corporativismo. Hay un

movimiento social fuerte, es un interlocutor que tiene que entrar en una relación política, no se le puede desconocer, por más que haya intentos de bloquear la relación izquierda-masas y de conformar otro tipo de relación caudillista.

Creo que la única forma de hacer viable el país, de derrocar las fuerzas de la guerra es a través de un programa enorme de cambios cuyos objetivos fundamentales sean básicamente las transformaciones anti-imperialistas y por consiguiente contra las transnacionales que manejan la economía peruana, la banca, etc. y al mismo tiempo contra su expresión política que es la derecha. No para desaparecerla, pero sí para someterla y subordinarla. Estos son los lineamientos muy gruesos de un Acuerdo Nacional.

A. Flores G.: Yo quisiera hacerle dos preguntas a Sinesio. Tú has contrapuesto política-guerra. Este razonamiento está calcado del binomio oriente-occidente, tomado de Gramsci. Dejando de lado las objeciones a esa contraposición esquemática entre política-guerra, que me parece muy discutible, lo que pregunto es ¿qué relación hay entre la política, entendida por tí más como cooperación que como confrontación, y la revolución? ¿cómo con esa manera de hacer política podemos arribar algún día a la revolución? Que el Perú no sea, como diría Gramsci, un país oriental, no quiere decir que sea un país occidental, ¿no? ni que tengamos una sociedad civil tan frondosa como en España o en Italia, ni que aquí la opinión pública pese como en esos países.

Y después, tú dices que el objetivo es derrocar a las fuerzas de la guerra. Entonces, para tí el ejército es o no parte de la guerra? Eso te pregunto.

S. López: La política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación. No está eliminada la confrontación, sobre todo en sociedades de clases donde la confrontación es lo fundamental. Pero lo que hace la política es establecer los puentes del consenso, de la voluntad colectiva. Yo creo que si la política no fuera en esencia cooperación, los partidos serían imposibles los grandes movimientos sociales también. La voluntad política es lo fundamental, pero no elimina la confrontación, ni el conflicto, ni la lucha.

La revolución supone la poten-

ciación de esos conflictos, pero dadas las peculiaridades del Perú, la forma cómo se van a presentar esos conflictos y cómo se van a resolver no es la misma de la revolución bolchevique ni de la revolución cubana y no solamente por problemas de relaciones de fuerza militar sino por problemas básicamente de composición de fuerzas policiales y políticas más complejas y de relación muy compleja entre la sociedad y el Estado. Aquí el Estado ya no es sólo la FF.AA., no tiene sólo el anclaje militar en la sociedad, tiene otros anclajes políticos, culturales, étnicos de tal manera que el asalto al poder no es que destruimos las FF.AA. y se acabó la historia. Aquí, tomar el poder del Estado exige otras cosas, formar una voluntad colectiva, conquistar las fuerzas de la sociedad y sobre esa base recién se puede avanzar sobre la conquista del Estado.

No somos Europa, pero tampoco América Central. El Perú de hoy no es el Perú de 1930 donde la política de confrontación era fundamental. El 30 no existían o recién comenzaban a aparecer los partidos, no existía o recién comenzaban a aparecer los partidos, no existía un movimiento social, no había un tiempo histórico nacional, no había una opinión pública nacional, habían opiniones públicas regionales. El Estado era básicamente la Fuerza Armada. Este país en los últimos cincuenta años ha cambiado sustancialmente. Yo creo que la revolución no ha perdido actualidad; pero es necesario replantear las estrategias de la revolución.

Ahora que la derrota de las fuerzas de la guerra supone a las FF.AA. cierto, pero eso no significa una destrucción de SL ni de las FF.AA. Significa reconocer a Sendero como fuerza política que debe respetar reglas de juego, y significa señalar un lugar a las FF.AA. dentro de una nueva estrategia democrática de seguridad nacional. Insisto en que las FF.AA. no pueden seguir manejándose como un Estado dentro de otro Estado. Es necesario imaginar una nueva ubicación de las FF.AA. en términos de cooperación económica o defensa nacional. Es necesario redefinir su ubicación dentro de un esquema político popular.

A. Flores G.: Tú crees que eso podría ser apoyado por el APRA, que no puede ni meter preso a "Camión"?

EZA: Estamos entrando en otra discusión sobre seguridad nacional, que se aleja demasiado de nuestro tema original.